

Araya, Valeria;Alfaro, Manuela;Andonegui, Martín
CONSTRUCTIVISMO: ORIGENES Y PERSPECTIVAS
Laurus, Vol. 13, Núm. 24, mayo-agosto, 2007, pp. 76-92
Universidad Pedagógica Experimental Libertador
Venezuela

Disponible en: <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=76111485004>



Laurus

ISSN (Versión impresa): 1315-883X

suleimabu@cantv.net

Universidad Pedagógica Experimental Libertador
Venezuela

¿Cómo citar?

Número completo

Más información del artículo

Página de la revista

CONSTRUCTIVISMO: ORIGENES Y PERSPECTIVAS

*Valeria Araya**

*Manuela Alfaro***

*Martín Andonegui****

Universidad Pedagógica Experimental Libertador.
Instituto Pedagógico “Luis Beltrán Prieto Figueroa” de Barquisimeto

RESUMEN

El artículo es una revisión bibliográfica destinada a situar el constructivismo en su contexto histórico-filosófico. Así, se señala cómo la teoría tiene antecedentes en la filosofía griega, que se remontan a los filósofos presocráticos, sofistas y estoicos, tendencias todas que muestran intentos sostenidos por romper la hegemonía del ser, de la verdad, del conocimiento único y dominante. Mientras que asignan preponderancia a la diversidad, lo cambiante, a las construcciones particulares, a las verdades construidas desde perspectivas individuales, al esfuerzo de análisis, de crítica y refutación. Avanzando en la historia, encontramos antecedentes del constructivismo en las ideas de Descartes, Galileo y, más recientemente Emmanuel Kant. Al mismo tiempo se hace referencia a las perspectivas antropológica y epistemológica inherentes a la teoría. Otro de los propósitos es mostrar la diversidad de tendencias que se observan al interior del constructivismo, los criterios alrededor de los cuales se pueden organizar estas expresiones, tanto en el plano psicológico como educativo.

Palabras clave: constructivismo, antecedentes histórico-filosóficos, perspectivas antropológicas y epistemológicas, tendencias constructivistas.

Recibido: 05/02/2007 ~ Aceptado: 14/03/2007

* Profesora del Instituto Pedagógico “Luis Beltrán Prieto Figueroa” de Barquisimeto.

** Profesora de Lengua y Literatura. Magister en Educación y candidata doctoral de la UPEL-IPB. Investigadora acreditada al PPI, nivel candidata.

*** Profesora del Instituto Pedagógico “Luis Beltrán Prieto Figueroa” de Barquisimeto.

CONSTRUCTIVISM: ORIGINS AND PROSPECTS

ABSTRACT

The article is a bibliographic revision destined to place the constructivism in its context philosophic-historic. So, it is noted as theory has antecedents in the Greek philosophy, that goes back to the pre-Socratic philosophers, sophists and stoics, all tendencies that show attempts supports for to break the hegemony of the being, of the truth, of the unique and dominant knowledge. Whereas assign preponderance to the diversity, the changing, to the particular constructions, to the truth constructed from individual perspectives, to the effort of analysis of critique, and refutation. Advancing in the history, we found antecedents of the constructivism in the ideas of Descartes, Galileo and more recently Emmanuel Kant. At the same time we are reference to the anthropological and epistemological perspectives inherent to the theory. Another of the purposes is to show the diversity of tendencies that we can observe inside of the constructivism, the approaches around of which we can to organize this expressions so is the psychological schedule as educative.

Key words: Constructivism, antecedents historical-philosophic, anthropological an epistemological perspectives, constructivism tendencies.

INTRODUCCIÓN

La visión del constructivismo que se ofrece tiene que ver con los antecedentes filosóficos que le sirven de origen y con sus expresiones en el orden antropológico y epistemológico.

Si se entiende por constructivismo una teoría que ofrece explicaciones en torno a la formación del conocimiento, resulta obligado adentrarse en el terreno de las ideas que marcaron el camino de su desarrollo. Como expresión de la mente humana tiene raíces profundas en la historia de las ideas filosóficas, las cuales traslucen concepciones del hombre y del conocimiento.

Como teoría referente a la formación del conocimiento, el constructivismo representa la superación del antagonismo entre posiciones racionalistas y empiristas. La primera de estas perspectivas asume que el conocimiento es posibilitado por la presencia de capacidades innatas presentes en el sujeto. Los empiristas, por el contrario, suponen que el elemento fundamental en la generación del conocimiento es la experiencia, al tiempo que sostienen la existencia de una realidad externa accesible desde la perspectiva sensorial.

Mientras tanto el constructivismo plantea la formación del conocimiento “situándose en el interior del sujeto” (Delval, 1997, p. 80). El sujeto construye el conocimiento de la realidad, ya que ésta no puede ser conocida en sí misma, sino a través de los mecanismos cognitivos de que se dispone, mecanismos que, a su vez, permiten transformaciones de esa misma realidad. De manera que el conocimiento se logra a través de la actuación sobre la realidad, experimentando con situaciones y objetos y, al mismo tiempo, transformándolos. Los mecanismos cognitivos que permiten acceder al conocimiento se desarrollan también a lo largo de la vida del sujeto.

A partir de esta revisión inicial, se examinarán las perspectivas teóricas dentro del constructivismo desde el punto de vista psicológico y educativo, proporcionando ejemplos acerca de las distintas manifestaciones y la forma en que ellas se incluyen en un marco cuyos criterios generales están asociados a la naturaleza del cambio y la causalidad.

Antecedentes histórico-filosóficos.

El planteamiento constructivista, no ha sido generado en un solo acto; hay muchas ideas que, a través de la historia, han contribuido a su configuración final. A este respecto, Gallego-Badillo (1996) indica que resulta oportuno referirse al constructivismo como... “un movimiento intelectual sobre el problema del conocimiento” (p. 73) y como tal estudiar su desarrollo histórico.

En este sentido, las primeras referencias se encuentran entre los filósofos *presocráticos* y, en particular, en *Jenófanes* (570-478 a. C.). Este parece ser el primero en afirmar que toda teoría debe ser admitida en competencia con otras y solamente el análisis crítico, la discusión racional, permiten aceptar aquellas que mejor se acerquen a la verdad, entendida ésta justamente como una competencia de perspectivas diversas sobre un mismo asunto. Ninguna teoría puede ser declarada dominante si no en referencia a otras.

Los mortales, según Jenófanes, no son instruidos por los dioses desde su nacimiento. Se precisa de una búsqueda en el tiempo que, como tal, llevará a descubrimientos cada vez mejores. Según García-Bacca (citado por Gallego-Badillo, 1996), con este filósofo nace la tradición de la crítica y el análisis, el arte del pensar racional, la apuesta por un reflexionar independiente, liberado de ataduras a escuelas, sectas y órdenes.

Otro referente lo constituye el pensamiento de *Heráclito* (540-475 a. C.). Este vivió en una época de grandes transformaciones sociales producidas en el seno de una sociedad marcada por profundas diferencias de clases. Esta vivencia lo llevó a plantear que todo lo que existe cambia permanentemente de forma, nada permanece igual, todo es un proceso de cambios, un devenir perpetuo. Pero en el cambio, producido por una dialéctica de oposición entre contrarios, hay siempre un retorno a lo inmutable. Detrás de la discordancia visible subsiste la armonía, invisible para los sentidos. Empero, si todas las cosas cambian permanentemente -y este es su estado habitual- entonces es imposible afirmar algo definitivo respecto a ellas. Lo que pueda ser el conocimiento real queda reducido a algunas opiniones variables en el tiempo. En palabras de Gallego-Badillo,

“ si se hace una interpretación a la luz actual, el conocimiento se reduce a unas estructuras conceptuales y metodológicas manejadas por las comunidades de especialistas, dentro de las cuales experimentan cambios” (1996, p. 83).

Los *sofistas* constituyen otro colectivo de filósofos griegos a considerar. Defensores de la democracia, su influencia prácticamente desapareció al fracasar ese sistema de gobierno frente a los embates de los aristócratas, representados por Platón y Sócrates. Entre los sofistas se menciona a *Protágoras* (485-410 a. C.), quién centra la idea de conocimiento en su famoso aforismo:” El hombre es la medida de todas las cosas; de las que son, de las que lo son, por el modo en que no son”. La realidad no presenta una sola cara, ya que no todos los hombres podrían tener la misma experiencia de las cosas. De ahí que resulte imposible expresar una sola descripción o un solo argumento. Incluso, cualquier intento por establecer una supuesta universalidad en el mundo de las ideas encerraba, para Protágoras, un velado propósito de dominación. La clave fundamental de su pensamiento es, pues, que el hombre no conoce las cosas como son en sí, sino como son para él, como él las internaliza en el propio momento de la percepción. Por esto, el conocimiento puede variar en el tiempo para la misma persona, ya que volverá a depender de su nueva percepción.

Gorgias (483-375 a. C.), otro sofista, apunta que conocer es un acto personal, elaborado al interior de cada individuo. El conocer está, según él, limitado por las siguientes proposiciones: el ser invariante no existe, si existiera, no podría conocerse y, si pudiera conocerse, no sería comunicable de una persona a otra.

Algunas décadas después encontramos en Grecia a los estoicos, seguidores de *Zenón de Citia* (siglo IV a. C.). Comparten con los anteriores su actitud no dogmática frente al ser y a su conocimiento. Consideraron que la adecuación del entendimiento con la verdad del ser, supuestamente absoluta, no era algo indispensable, puesto que esa adecuación estaba supeditada a un acto libre del entendimiento. Así, defendieron el valor de la diversidad y de la pluralidad, cualquier intento de forjar la unidad debía fundamentarse en la consideración de las diferencias entre sujetos.

En resumen, los vectores del pensamiento griego, aquí someramente analizado, nos muestran unos intentos sostenidos por romper la hegemonía del ser, de la verdad, del conocimiento único y dominante (y de la dominación social y política que tales planteamientos intentaban fundamentar), con el fin de asignar preponderancia a la diversidad, a lo cambiante, a las construcciones particulares, a las verdades construidas desde perspectivas individuales, al esfuerzo de análisis, de crítica y de refutación.

Avanzando en la historia, encontramos la figura de *Descartes* (1596-1650), considerado por algunos como el iniciador de las corrientes constructivistas modernas. Y eso, por una doble razón: en primer lugar, por haber señalado las analogías constructivistas existentes entre la técnica mecánica (al desarmar una máquina se comprende el montaje de sus partes, su estructura y su funcionamiento) y la matematización (al descomponer una ecuación en sus factores, la inteligencia comprende también su composición, estructura y funcionamiento). Razón por la cual escribirá en una carta a Marsenne, que el ser humano sólo puede conocer lo que el mismo construye. En segundo lugar, porque la elaboración de la Geometría Analítica supone la separación de las verdades geométricas *óptica* (el Ser lo es de una sola manera) y *ontológica* (el Ser se manifiesta de una sola manera). En efecto, con la creación del artificio humano constituido por el sistema de coordenadas, pueden construirse y representarse objetos geométricos de una forma algebraica, con lo que se rompe la atadura ontológica: el Ser puede manifestarse de más de una manera.

Por esta vía, el “pienso, luego existo” introduce la separación entre el mundo material y el del pensamiento. El hombre puede trazarse proyectos de pensamiento, construir sus propias teorías, proponer la verdad de las cosas y sus propiedades (como en el caso de la Geometría Analítica). Estamos en presencia de un proceso de liberación que convierte al pensamiento en un ente activo.

Por su parte, *Galileo* (1564-1642) con su propuesta de método experimental, representa la ratificación de estas tendencias. La puerta

que Descartes abre, quedará abierta para todo el proceso de desarrollo filosófico y científico posterior.

Una figura que resulta importante en relación a la temática que nos ocupa, es Kant (1724-1804). Sus ideas en torno al problema del conocimiento intentan marcar un distanciamiento tanto con respecto al racionalismo como frente al empirismo. Los juicios que nacen de la sola experiencia están, para Kant, desprovistos de universalidad; sólo gozan de esta cualidad los juicios caracterizados por sus condiciones apriorísticas absolutas y que, por lo tanto, no admiten excepción alguna. Esto, porque la forma pura de las intuiciones, en la que se percibe toda la diversidad de los fenómenos, se encuentra a priori en el espíritu. En estas representaciones puras o formas a priori no hay nada que pertenezca a la sensación. Y son ellas, las formas a priori -espacio, tiempo, causalidad- necesarias para validar y organizar el conocimiento que se origina a partir de la experiencia. Resulta fácil percibir que estas formas a priori deberían ser innatas.

Es importante notar que Kant atribuye a la razón pura, además de la capacidad de inventar la esencia de las cosas, la cualidad de intimidad, de conciencia trascendental. Significa que las formas a priori hacen que las cosas no invadan la conciencia con su ser en sí, sino sólo en las facetas que la conciencia esté interesada que aparezcan.

El conocimiento de la realidad es un proceso de adaptación, prolongación de su forma biológica. De esta manera, las representaciones internas que son modelos de la realidad, son desarrolladas en el hombre a lo largo de su proceso evolutivo y constituyen plataformas a partir de las cuales el sujeto construye todo su comportamiento.

En definitiva, Aznar (1992) concluye en una revisión de los fundamentos filosóficos del constructivismo que, éste, como modelo cognoscitivo, es inacabado pues carece de una explicación comprehensiva desde una perspectiva conceptual y epistemológica. Empero, apunta que -también desde esta perspectiva- pueden reseñarse ciertos presupuestos que constituyen sus principios teóricos. Estos resumen, a su vez, los

rasgos mas destacados que hemos citado en este repaso histórico de la fundamentación filosófica del constructivismo. Los principios son:

- Principio de interacción del hombre con el medio.
- Principio de la experiencia previa como condicionadora del conocimiento a construir.
- Principio de elaboración de “sentido” en el mundo de la experiencia.
- Principio de organización activa.
- Principio de adaptación funcional entre el conocimiento y la realidad.

Perspectiva antropológica.

Como complemento de la revisión histórico-filosófica del constructivismo resulta pertinente asomarnos a la perspectiva antropológica que se vislumbra en la teoría, es decir, a la visión de las posibilidades que posee el hombre de elaborar su realidad personal, de construirse un mundo -no natural- que se adapte a sus características psicobiológicas.

Desde este punto de vista, podemos apuntar algunas características del hombre considerado como un ser vivo autoorganizado que, a diferencia de los animales, interacciona con el medio en una escala que va más allá de los acondicionamientos de carácter instintivo. Así, el hombre, según Aznar (1992) es concebido como:

- Un ser constitucionalmente inacabado, que tiene que hacerse, construirse.
- Un ser constitucionalmente abierto, lo que significa la posibilidad de proyectar su vida, construirse de una determinada manera, en función expresa de sus propósitos.

- En razón de su inconclusión, se ve impelido a la acción y es, precisamente, la apertura antes indicada la que posibilita dicha acción.
- Necesita construirse y esta necesidad sólo puede satisfacerla en la medida en que sea un ser que actúa, es decir, a través de su actividad.
- Dispone de la función simbólica del lenguaje, que multiplica y enriquece sus posibilidades de acción.
- Como ser actuante requiere de un medio con el que poder interactuar.

Desde la perspectiva antropológica, se puede afirmar que el hombre es un ser abierto y capacitado para construir su propia realidad y, en particular, su propio conocimiento de la realidad.

Perspectiva epistemológica.

Desde este punto de vista, el constructivismo es concebido como una propuesta sobre el análisis del conocimiento, sus alcances y limitaciones. Constituye un rompimiento con el núcleo del programa moderno que se basaba en la creencia en un mundo cognoscible. En un sentido reflexivo, los supuestos constructivistas se pueden interpretar a dos niveles: desde la naturaleza del conocimiento abstracto y del conocimiento científico y desde las actividades de conocimiento de los individuos o las comunidades humanas.

Así, Jean Piaget, enfrentándose a las posiciones innatistas y empiristas dominantes en su época, propuso que el conocimiento es el resultado de la interacción entre el sujeto y la realidad en la que se desenvuelve. El individuo al actuar sobre la realidad va construyendo las propiedades de ésta, al mismo tiempo que estructura su propia mente.

Piaget reconoce la existencia de ciertas capacidades innatas que, desde el nacimiento permiten al niño actuar sobre el mundo, recibir y transmitir información necesaria para su supervivencia. Aunque esta forma

de comportamiento es esencial para lograr la adaptación al medio, indica la existencia de conocimientos acerca de cómo es la realidad. El conocimiento acerca de ésta debe ser construido por el sujeto. Las capacidades reflejas innatas permiten que el niño interactúe con la realidad, a través de acciones tales como golpear, morder, manipular, oler, estirar y otras. A partir de ellas, el niño va formando esquemas (construyendo su mente), que le permiten asignar significado a la realidad. Así, estructura un mundo de objetos y personas y es capaz de elaborar anticipaciones acerca de lo que pueda suceder. Al actuar sobre la realidad la incorpora, asimila y modifica, pero al mismo tiempo se modifica a sí mismo, aumentando su conocimiento y sus posibilidades de anticipar lo que pueda hacer.

Al mismo tiempo, el conocimiento que el sujeto puede lograr está directamente relacionado con los conocimientos anteriores; el conocimiento es siempre una construcción que el sujeto realiza partiendo de los elementos de que dispone. Esto supone que es siempre activo en la formación del conocimiento y que no se limita a recoger o reflejar lo que está en el exterior. En este sentido, podemos afirmar que, para el constructivismo, el ser humano crea y construye activamente su realidad personal.

Niemeyer y Mahoney (1998), plantean que el constructivismo se basa en la idea de que el ser humano no tiene acceso directo a la realidad externa, singular, estable y totalmente cognoscible. Al contrario, toda la comprensión de la realidad está inmersa en el contexto, se forja interpersonalmente y es, necesariamente, limitada. Esta condición existencial relativiza el conocimiento y conduce a la proliferación de realidades diversas y a veces contradictorias en contextos personales, familiares y sociales. Sin embargo, esto no debe entenderse como que “todo está permitido” y “todo funciona”. Aunque el ser humano tenga negado el acceso directo a la realidad y no pueda aspirar a un conocimiento universalmente válido, que corresponda en un sentido estricto a un mundo real externo al sujeto, éste puede utilizar los recursos simbólicos de su contexto social e histórico para formular teorías viables o ficciones útiles que le permitan negociar su mundo social.

Anderson (1990), mencionado por Niemeier y Mahoney, autores citados, plantea en forma muy clara este supuesto epistemológico en el que descansa el constructivismo:

“Estamos viendo en nuestras vidas, el colapso de la visión del mundo objetivista que dominó la era moderna, una visión que dio a la gente fe en la verdad absoluta y permanente de ciertas creencias y valores. La visión del mundo que surge en su lugar es constructivista. Si operamos desde esta visión del mundo vemos toda la información y todas las historias como creaciones humanas que encajan, mas o menos bien, con nuestra experiencia y con un universo que permanece siempre más allá de nuestro alcance y siempre misterioso. Nosotros honramos la búsqueda de la verdad, el conocimiento y los valores, pero teniendo en cuenta lo que nosotros encontramos como la verdad, el conocimiento y los valores de la gente, de la gente de nuestro tiempo (p. 52)

Posturas dentro del constructivismo.

Existen varios criterios a partir de los cuales se pueden organizar las diferentes formas o expresiones del constructivismo. Aún cuando, genéricamente, se habla de éste como una perspectiva epistemológica basada en la afirmación de que los seres humanos crean activamente las realidades a las que responden (Niemeier y Mahoney, autores citados), al interior de él han surgido tendencias que privilegian determinadas opciones, bien sea la construcción individual o la construcción social, bien sea el uso de unos u otros mecanismos para activar la construcción, entre otros.

Al hablar de constructivismo se está haciendo mención a un conjunto de elaboraciones teóricas, concepciones, interpretaciones y prácticas que junto con poseer un cierto acuerdo entre sí, poseen también una gama de perspectivas, interpretaciones y prácticas bastante diversas y que hacen difícil el considerarlas como una sola. [Lac94].

También se hace referencia a modalidades del constructivismo de carácter psicológico y educativo.

Constructivismo psicológico.

En este sentido, cuando se examinan las teorías constructivistas a la luz de sus supuestos respecto a la naturaleza del cambio y la causalidad, se pueden distinguir al menos cuatro formas. Un marco útil para la organización de ellas a través de estas dimensiones de contraste lo constituye la teoría de la metáfora de raíz de Pepper (1942), citado por Niemeyer y Mahoney (1998), en cuyo centro están las hipótesis sobre el mundo. Estas últimas son conjeturas sobre la manera en que funciona el mundo, de acuerdo con una serie de supuestos tácitos derivados del conocimiento y el entendimiento provenientes del sentido común. Pepper identificó cuatro hipótesis sobre el mundo: formismo, mecanicismo, contextualismo y organicismo.

El *formismo* es la hipótesis basada en la metáfora raíz de similitud y ampara principalmente los procesos de clasificación e identificación, de manera que la actividad cognitiva fundamental es el establecimiento de distinciones. El *mecanicismo*, por su parte, se basa en la metáfora de la máquina y en una visión del mundo como compuestos de entidades discretas con conexiones antecedente-consecuente entre ellas. El proceso fundamental es el supuesto de que los fenómenos se pueden entender en términos de sus relaciones lineales de causa-efecto. El *contextualismo*, difiere de las dos anteriores, se asienta en la metáfora raíz del acontecimiento histórico, el conocimiento activo en su contexto actual. Se ve el mundo como una colección de acontecimientos complejos, compuestos por actividades interconectadas y por patrones cambiantes. Se asocia con el concepto de causa formal, definida como entendimiento formal para identificar el modelo temporal, forma u organización identificable en el flujo de los hechos. El *organicismo*, se basa en la metáfora raíz de los procesos orgánicos inherentes a todos los sistemas vivos y en evolución. Se concibe como un proceso dialéctico en el que se confrontan los fenómenos mediante oposiciones y contradicciones que dan lugar a cambios cualitativos en vías de una mayor complejidad e integración. La causa final es una forma teleológica de razonamiento causal, a través de la cual se entiende que los fenómenos están en un

proceso continuo de cambio evolutivo y estructural hacia un todo mayor, aunque inespecificable.

En función de estos principios, Niemeyer y Mahoney distinguen cuatro formas de psicología constructivista : material, eficiente, formal y final.

Constructivismo Material.

Se relaciona con la hipótesis *formista* y plantea la causalidad material o creencia de que las propiedades intrínsecas y estables de los fenómenos dan cuenta de su funcionamiento. El conocimiento es una función de las estructuras o materiales básicos de la persona. Desde el punto de vista ontológico, la realidad está dada por la estructura y es cognoscible sólo mediante el carácter organizacional cerrado del sistema cognoscitivo humano.

Una expresión de esta perspectiva es el *constructivismo radical*. Presenta una inspiración de carácter más filosófico y postula que la realidad es una función de la estructura del sistema cognitivo humano, una construcción personal. Uno de sus representantes, Von Glaserfeld (1984) citado por Niemeyer y Mahoney, dice que “el constructivismo es radical porque rompe con la convención y desarrolla una teoría del conocimiento en la que éste no refleja una realidad ontológica objetiva, sino sólo un ordenamiento y organización del mundo construido por la experiencia del propio sujeto”. (p. 93)

Maturana (1995) también representante de esta corriente, señala que la realidad es producida por la capacidad inherente del sistema cognitivo para trazar distinciones, si no se hiciera una distinción, la entidad que especificaría esta realidad no existiría.

Constructivismo Eficiente.

Aunque la esencia epistemológica del constructivismo contradice la metáfora del concedor como máquina, algunas teorías constructivistas

muestran nexos con la hipótesis mecanicista del mundo al aprobar la idea de causalidad eficiente. Esta postura ve al conocimiento como una un proceso activo en el cual se interpretan y almacenan los inputs (entradas) ambientales como información significativa.

Entre las teorías que se adhieren a este enfoque están las teorías constructivistas del *procesamiento de la información y la teoría del aprendizaje social* (Bandura, 1986). La primera de ellas concibe al ser humano como un buscador activo de información, poseedor de un sistema cognitivo en constante actividad que construye la visión que tiene la mente de la realidad. Por su parte, Bandura señala que en la teoría del aprendizaje social, las personas juegan un papel activo en la creación de experiencias generadoras de información y en el procesamiento y transformación de estímulos informativos.

Constructivismo Formal.

Se asocia con la metáfora de la hipótesis contextualista del mundo. Las teorías que se incluyen en este enfoque suponen que la realidad es activa, cambiante y está constituida tanto a nivel personal como social. El significado emerge del patrón organizacional o formal de los fenómenos dentro del contexto y a través del tiempo. La actividad humana, así, se desarrolla en un contexto histórico-social y cultural de relaciones y significados.

Entre las teorías que se adaptan a este esquema, tenemos proposiciones como el *construccionismo social* y la *psicología narrativa*. En la primera de ellas, se plantea la idea de que el conocimiento no reside exclusivamente en la mente del sujeto o en el medio, sino en los procesos sociales de interacción e intercambio simbólico. Su esencia reside en la noción de que las construcciones personales del entendimiento están limitadas por el medio social, es decir, el contexto del lenguaje compartido y los sistemas de significado que se desarrollan, persisten y evolucionan a través del tiempo.

Por su parte, la psicología narrativa es una opción que utiliza la narrativa como un contexto organizador de la acción humana. Se define como una representación simbolizada de los seres humanos que tiene una dimensión temporal, las personas imponen narrativas socialmente constituidas (roles), en el flujo de sus experiencias, de manera que son actores de sus propios dramas. Entre los representantes más conocidos de esta perspectiva está Jerome Bruner.

Constructivismo Final.

Se asocia con la hipótesis organísmica del mundo y con la metáfora del proceso orgánico. Mantiene una posición epistémica que concibe el conocimiento como una síntesis construida de las contradicciones que surgen de las interacciones persona-ambiente. Utiliza el concepto de causalidad final y ve el conocimiento como dinámico y direccional, en el sentido de que las estructuras de conocimiento evolucionan hacia una mayor complejidad y abstracción.

Entre las expresiones de este enfoque están las teorías *evolutiva y dialéctica* y la *teoría de sistemas*. En el caso de la teoría evolutiva y dialéctica, destaca Piaget (1974) como máximo representante. Para él, el equilibrio constituye el principio organísmico fundamental en el desarrollo cognitivo. Conviene recordar que éste concepto se refiere a la autorregulación de los procesos de asimilación y acomodación, lo cual compensa la acción de los factores internos y externos y por ello conduce al desarrollo de estructuras más complejas e integradas. En esencia, se concibe el desarrollo cognitivo como un proceso direccional, destinado a que las formas antiguas den paso a nuevas formas de conocimiento, asentadas sobre maneras de construir la asignación de sentido al mundo.

La teoría de sistemas, concibe a los seres humanos como sistemas activos, autoconstructores, abiertos y en desarrollo. Las personas son percibidas como capaces de producir su propio desarrollo, de dar dirección, control y autorregulación a su propia conducta.

Constructivismo educativo.

Flórez (2000) identifica algunas posturas dentro del constructivismo aplicado a la educación. Según él, se pueden observar cuatro corrientes: evolucionismo intelectual, desarrollo intelectual, desarrollo de habilidades cognoscitivas y construccionismo social.

La corriente *evolucionista o desarrollista* establece como meta de la educación el progresivo acceso del individuo a etapas superiores de su desarrollo intelectual. Se concibe al sujeto como un ser motivado intrínsecamente al aprendizaje, un ser activo que interactúa con el ambiente y de esta manera desarrolla sus capacidades para comprender el mundo en que vive. Si el individuo es activo en su proceso de aprendizaje, el docente debe proveer las oportunidades a través de un ambiente estimulante que impulse al individuo a superar etapas. La educación es concebida como un proceso destinado a estimular el desarrollo de la capacidad de pensar, deducir, sacar conclusiones, en fin, reflexionar, para lo cual los contenidos de la educación son sólo un medio. Esta postura está directamente relacionada con los planteamientos de Piaget.

La postura de *desarrollo intelectual con énfasis en los contenidos científicos*, sostiene que el conocimiento científico es un excelente medio para el desarrollo de las potencialidades intelectuales si los contenidos complejos se hacen accesibles a las diferentes capacidades intelectuales y a los conocimientos previos de los estudiantes. Se advierten dos corrientes dentro de esta postura: aprendizaje por descubrimiento y aprendizaje significativo. Entre los representantes de ellas se menciona a Ausubel y Bruner, aunque este último no sólo ha desarrollado teoría en torno al aprendizaje por descubrimiento, sino que últimamente ha derivado hacia posturas más cercanas al constructivismo social y la psicología narrativa.

La corriente de *desarrollo de habilidades cognoscitivas* plantea que lo más relevante en el proceso de aprendizaje es el desarrollo de tales habilidades y no los contenidos. La enseñanza debe centrarse en el desarrollo de capacidades para observar, clasificar, analizar, deducir y evaluar, prescindiendo de los contenidos, de modo que una vez alcanzadas estas capacidades pueden ser aplicadas a cualquier tópico. Entre autores

conocidos en este campo está Hilda Taba, quién propuso metodologías para el desarrollo del pensamiento inductivo. En Venezuela es conocida Margarita Sánchez.

Para terminar, la corriente *constructivista social* propone el desarrollo máximo y multifacético de las capacidades e intereses del aprendiz. El propósito se cumple cuando se considera al aprendizaje en el contexto de una sociedad, impulsado por un colectivo y unido al trabajo productivo, incentivando procesos de desarrollo del espíritu colectivo, el conocimiento científico-técnico y el fundamento de la práctica en la formación de las nuevas generaciones. Representantes de este esquema son Bruner y Vygotski.

Los constructivistas sociales insisten en que la creación del conocimiento es más bien una experiencia compartida que individual. La interacción entre organismo y ambiente posibilita el que surjan nuevos caracteres y rasgos, lo que implica una relación recíproca y compleja entre el individuo y el contexto.

Finalmente, nuestra intención ha sido situar la teoría constructivista -importante referente teórico de la educación actual- en su contexto histórico-filosófico y explorar sus perspectivas en el orden antropológico y epistemológico, así como las diversas expresiones de la teoría en los planos psicológico y educativo.

REFERENCIAS

- Aznar, P. (1992) *Constructivismo y educación*. Valencia: Tirant lo blanch.
- Bandura, A. (1986). *Fundamentos sociales del pensamiento y la acción. A una teoría cognitivo social*. México: Prentice-Hall.
- Bruner, J. (2000). *Actos de significado: Mas allá de la revolución cognitiva*. Madrid: Alianza.
- Delval, J. (1997). *Hoy todos son constructivitas*. Cuadernos de Pedagogía N° 257, pág. 78-84.

- Flórez O., R. (1994). *Hacia una pedagogía del conocimiento*. Bogotá: McGraw-Hill.
- Gallego-Badillo, R. (1996). *Discurso sobre constructivismo*. Bogotá: Mesa Redonda Magisterio.
- Maturana, E. (1995). *El árbol del conocimiento*. Santiago: Dolmen Ediciones.
- Niemeyer, R.y Mahoney, M. (1998). *Constructivismo en psicoterapia*. Barcelona: Paidós.
- Piaget, J. (1974). *A donde va la educación*. Barcelona: Ariel.